

LOS ESTUDIOS SOBRE EL ROMANCERO DE CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELOS

NICOLÁS ASENSIO JIMÉNEZ

Instituto de Estudos de Literatura e Tradição, Universidade Nova de Lisboa
njasensio@gmail.com

RESUMEN: Carolina Michaëlis de Vasconcelos es una de las romanistas más reconocidas de la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. Especializada en la historia, cultura y literatura de la Península Ibérica de la Edad Media y la temprana modernidad y autora de numerosos estudios de referencia sobre la literatura portuguesa, prestó también especial atención al romancero hispánico. Fue un tema de investigación constante en toda su trayectoria, desde la edición del *Romancero del Cid* en 1875, que fue una de sus primeras publicaciones académicas, hasta la obra cumbre en esta materia que representan los *Estudos sobre o Romancero Peninsular. Romances Velhos em Portugal de 1907-1909*. El objetivo de este artículo es realizar un recorrido exhaustivo por las publicaciones de Carolina Michaëlis de Vasconcelos sobre el romancero, tanto las que se dedican de forma monográfica a este tema como aquellas en las que lo abordan de forma más tangencial. Este recorrido permitirá observar cuáles fueron sus principales puntos de interés, qué contribuciones realizó a la materia y cómo sus ideas fueron evolucionando a lo largo del tiempo. Además, para las obras de mayor calado, se detallará cuál fue la recepción por parte de la crítica del momento y el peso que siguen teniendo, hoy por hoy, en este campo de estudio.

PALABRAS CLAVE: Historia de la filología, Estudios Ibéricos, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Romancero.

THE STUDIES ON THE ROMANCERO OF CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELOS

ABSTRACT: Carolina Michaëlis de Vasconcelos is one of the most recognized Romanists of the second half of the 19th century and the first quarter of the 20th century. Specialized in the history, culture, and literature of the Iberian Peninsula of the Middle Ages and early modernity, and author of numerous important studies on Portuguese literature, she also paid special attention to the Hispanic balladry. It was a constant subject of research throughout her career, from the edition of the *Romancero del Cid* in 1875, which was one of her first academic publications, to the pinnacle of her work in this field represented by the *Estudos sobre o Romanceiro Peninsular. Romances Velhos em Portugal from 1907-1909*. The objective of this paper is to provide a comprehensive overview of Carolina Michaëlis de Vasconcelos' publications on Hispanic balladry, including both those dedicated monographically to this subject and those that address it more tangentially. This survey will allow us to observe what were her main points of interest, what contributions she made to the field, and how her ideas evolved throughout the time. In addition, for the most significant works, it will be detailed the critical reception at the time and the weight they still have today in this field of study.

KEYWORDS: History of philology, Iberian studies, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Hispanic Balladry.

1. Introducción

Carolina Michaëlis de Vasconcelos (Berlín, 1851 - Oporto, 1925) es una de las principales figuras de la filología europea¹. De formación autodidacta, pues en el último tercio del siglo XIX no estaba permitido

¹ Este artículo es resultado del proyecto *The Golden Age of the Romancero: Echoes of Traditional Ballads in Medieval and Early Modern Spanish Literature*, financiado por el programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea mediante el contrato Marie Skłodowska-Curie N.º 101029346.

que las mujeres cursaran estudios universitarios, desarrolló desde muy joven un ávido interés por las lenguas y las literaturas románicas. Parte de este interés se debe a su padre, Gustav Michaëlis (matemático de profesión, pero apasionado de la germanística y lingüística histórica), quien, tras la muerte de la madre cuando Carolina tenía tan solo doce años, se preocupó de que recibiera formación personalizada por parte de reconocidos intelectuales amigos de la familia: concretamente, de los 7 a los 16 años, estudió con Eduard Mätzner, director del colegio femenino Luisenschule; y de los 16 a los 25 recibió formación por el prestigioso romanista Carl Goldbeck. Además, Gustav Michaëlis motivó a Carolina a que estableciera intercambios epistolares con grandes intelectuales de letras del momento. Así, desde adolescente, llegó a escribirse con las principales figuras de la romanística europea, como Friedrich Diez, Graziadio Isaia Ascoli, Gastón Paris y Adolfo Mussafia, además del historiador del arte portugués Joaquín de Vasconcelos, con quien acabaría casándose en 1876².

Aunque las primeras publicaciones fueron dedicadas a las literaturas italiana y española, Carolina Michaëlis de Vasconcelos enfocó su carrera hacia el estudio de la lengua y cultura portuguesas, especialmente tras su matrimonio y su consiguiente mudanza a Oporto. Fue en este campo de estudio donde realizó sus contribuciones más reconocidas: *Poesias de Sá de Miranda* (1885), *História da Literatura Portuguesa* (1897), *A Infanta D. Maria de Portugal e as suas Damas (1521-1527)* (1902), la edición crítica del *Cancioneiro da Ajuda* (1904), *A Saudade Portuguesa* (1914), *Notas Vicentinas* (1920-1922) o *Estudos camonianos* (1922). Su destacada trayectoria hizo que en 1911 fuera designada presidenta del comité para reformar la ortografía portuguesa y que en 1912 fuera una de las primeras mujeres en ingresar en la Academia de Ciencias de Lisboa. Se la recuerda especialmente por haber sido la primera mujer en impartir clases en la universidad portuguesa, tras haber sido nombrada en 1911 profesora de la Universidad de Lisboa y en 1912 de la

² Para más datos sobre la biografía de Carolina Michaëlis de Vasconcelos, remito a los estudios de Manuela Gouveia Delille (2001: 33-36, 42-48; 2009; 2015: 123-142), Juan Carlos Conde (2001: 135-138) y Yakov Malkiel (1993), de los cuales extraigo la información reseñada en este apartado.

Universidad de Coímbra, donde dirigió las cátedras de filología románica, portuguesa y alemana y dio lecciones hasta 1925, año de su muerte. Recibió, asimismo, doctorados honoris causa por las universidades de Friburgo, Coímbra y Hamburgo.

Si bien el principal campo de investigación de Michaëlis fue el estudio de la literatura portuguesa de la Edad Media y la temprana modernidad, el interés por las letras hispánicas nunca decayó. Como señala Juan Carlos Conde (2011: 139), fue parte fundamental de sus estudios, dado que para analizar la historia cultural de Portugal en los siglos XV, XVI y XVII debía tener en cuenta, inevitablemente, las relaciones con España. En este sentido, uno de los temas de investigación predilectos de Michaëlis, que además representa una perfecta simbiosis entre las naciones ibéricas, fue el romancero tradicional, es decir, el conjunto de cantares narrativos en octosílabos de origen medieval transmitidos de generación en generación mediante la oralidad en español, portugués, catalán, gallego y judeoespañol. A este tema dedicó dos libros y cinco artículos que lo analizan de forma monográfica y seis publicaciones en las que aparece de forma tangencial. Fue una constante en su trayectoria, pues está presente desde sus inicios como investigadora con la publicación del *Romancero del Cid* (1871) hasta su madurez con los *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal* entre (1907-1909).

El objetivo de este artículo es, precisamente, realizar un recorrido por los trabajos de Carolina Michaëlis de Vasconcelos sobre el romancero, abarcando tanto las publicaciones de mayor calado como aquellas en las que este tema se trata de forma más superficial. Es un asunto en cierto modo abordado previamente por Conde (2001), ya que, en su completo análisis sobre las contribuciones de la autora al estudio de la literatura española, reseñó las principales obras de Michaëlis sobre el romancero. Sin embargo, el presente artículo pretende ampliar y complementar la investigación precedente mediante un estudio panorámico sobre la materia en cuestión con un enfoque monográfico, mayor detalle y abarcando todas las obras. Así pues, cada una de las publicaciones de Carolina Michaëlis sobre el romancero será objeto de un examen crítico en el que se describirán el contenido general, sus principales postulados teóricos y metodológicos y el impacto que supuso en los estudios de ro-

mancero. Para los trabajos considerados un hito en la materia se recopilarán, siempre que haya, las reseñas de diferentes especialistas de su tiempo. A través de este recorrido, se podrá comprobar cuáles fueron sus principales puntos de interés, sus aportaciones más destacadas y cómo sus ideas fueron evolucionando a lo largo de su trayectoria, subrayando, en definitiva, el importante lugar que ocupa Carolina Michaëlis de Vasconcelos en la historia de los estudios sobre el romancero.

2. Los inicios: el *Romancero del Cid*

Carolina Michaëlis se inició en 1871 en los estudios romancísticos a la temprana edad de 19 años con una obra que todavía hoy es un referente: el *Romancero del Cid*. Fue un proyecto para la “Colección de autores españoles” de la editorial Brockhaus de Leipzig, donde ya había publicado *Tres flores del teatro antiguo español* (Vasconcelos, 1870), un volumen que abarcaba las ediciones de las *Mocedades del Cid* de Guillén de Castro³, *La tragedia más lastimosa de amor* de Antonio Coello y *El desdén por el desdén* de Agustín Moreto.

Sorprende, desde luego, que a tan temprana edad ya contase con varias publicaciones sobre literatura española. A las dos ya mencionadas hay que sumarle un artículo-reseña que, como señalan Conde (2001: 140-141) y Malkiel (1993: 10-11), encierra una gramática histórica de la versión castellana del *Cuento de la santa Emperatriz* del siglo XIV (Vasconcelos, 1867). Sin embargo, si nos fijamos en el *Romancero del Cid* llama la atención la ambición, el alcance y rigor con los que fue concebida la obra. Ya desde el mismo título queda patente el propósito de la autora y el lugar de la obra dentro de una tradición filológica de romanceros cidianos: “Romancero del Cid. Nueva edición añadida y reformada sobre

³ Aunque de forma muy escueta, Michaëlis había tocado el tema del romancero en la introducción a su edición de *Las Mocedades del Cid* de Guillén de Castro. Se limitó a señalar que “forman su fondo las tradiciones consignadas en los bellos y genuinos romances del Cid”, que “tiene insertos algunos de ellos en su obra” y que “las formas libres y fáciles de los romances y su carácter se hallan en toda la comedia, ya en su sencillez y candor homérico, ya en su lujo de imágenes y estilo”, mientras que “la idea principal, empero, el amor del Cid y de Jimena, es original del poeta” (Vasconcelos, 1870: 3-4).

las antiguas que contiene doscientos y cinco romances recopilados, ordenados y publicados por Carolina Michaëlis”.

El título afirma que la nueva edición supone un avance significativo sobre los romanceros cidianos previos, por los añadidos y reformulaciones que contiene y, más específicamente, por haber recopilado, ordenado y publicado el amplio número de doscientos cinco romances. La observación no es nada azarosa, pues, como se puede comprobar en el siguiente listado, a lo largo del siglo XIX, en un periodo de poco más de cincuenta años, habían aparecido nueve compilaciones con romances sobre Rodrigo Díaz de Vivar. Carolina Michaëlis, así pues, se estaba diferenciando de las iniciativas precedentes, justificando el hecho de sumar un nuevo *Romancero del Cid* y destacando su compilación sobre las anteriores.

1. *Silva de romances viejos* de Jacobo Grimm (1815), con cuatro romances viejos sobre el Cid.
2. *Sammlung der beste alten spanischen historischen, Ritter und maurischen Romanzen* de Georg Bernhard Depping (1817), con 94 romances cidianos.
3. *Colección de los más célebres romances antiguos españoles, históricos y caballerescos* de Depping (1825), adaptación al español de la obra anterior con la misma cifra de romances.
4. *Romancero del Cid* de Adalbert Keller (1840), con 154 romances cidianos.
5. *El Cid* (1842), con 96 romances.
6. *El Cid: romances históricos* (1844), edición basada en la anterior, con los mismos romances y un añadido.
7. *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII* de Agustín Durán (1849), con 188 romances cidianos, acompañados de notas histórico-literarias y una completa introducción general sobre el romancero.
8. *Primavera y Flor de Romances o Colección de los más viejos y más populares romances castellanos* de Fernando José Wolf y Conra-

do Hofmann (1856), con 36 versiones tradicionales de romances cidianos, además de datos de las fuentes primarias, notas explicativas y una introducción crítica sobre el romancero.

9. *Romancero del Cid o Colección de romances castellanos que tratan de la vida y hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar El Cid Campeador* de Carlos de Ochoa (1870), con 130 romances, probablemente procedentes de la compilación de Durán, pues siguen un orden parecido.⁴

La edición del *Romancero del Cid* de Carolina Michaëlis supuso un hito con respecto a las anteriores por tres motivos principales que ya ha apuntado Conde (2001: 144-145), pero que quiero ampliar con algunas observaciones.

El primer motivo es que esta obra ha sido, hasta el momento, el volumen que mayor cantidad de romances cidianos agrupa. Este es el mérito del que más se enorgullece la autora, pues lo recuerda en cinco ocasiones. La primera en el título: “contiene doscientos y cinco romances”. Es, de hecho, la única obra de todos los romanceros cidianos pasados y que vinieron después que explicita en este lugar el número de romances compilados. La segunda ocasión se encuentra nada más comenzar el prólogo, en la primera oración: “Es este el primer *Romancero del Cid* que contiene todos los romances hasta el día conocidos y relativos al más famoso Castellano, el Cid Ruy Díaz de Vivar” (Vasconcelos, 1871: v). La frase tiene algo de fulminante, pues emplea términos y expresiones categóricas como “primer Romancero”, “todos los romances” y “hasta el día conocidos”. La tercera ocasión se encuentra también en el prólogo, concretamente en el tercer párrafo, donde se señala que la obra “comprende diez y ocho romances más que la más rica y completa de todas las colecciones, cual es la de Durán” (Vasconcelos, 1871: v). La cuarta ocasión tiene lugar en el índice, donde al lado de cada uno de los romances no incluidos en la compilación de Durán se señala en cursiva: “Falta en el Rom. de Durán” (Vasconcelos, 1871: vii-x). La quinta ocasión ocurre al editar los romances que constituyen una novedad, pues justo

⁴ Para más información sobre la historia editorial del *Romancero del Cid* en el siglo XIX, véase Asensio Jiménez (2019: 328-334).

debajo del número asignado y encima del primer verso se consigna también la misma frase: “Falta en el Romancero de Durán”.

El segundo motivo por el que supuso un hito con respecto a las obras precedentes, salvo las de Durán y Wolf y Hoffmann, es la preocupación de Michaëlis por extraer los textos, como ella misma advierte en el prólogo, “de fuentes legítimas” (Vasconcelos, 1871: v). Al pie de cada uno de los romances editados se señalan los principales testimonios que lo contienen y al final del volumen se adjunta un “Catálogo de los Documentos y fuentes donde se hallan Romances del Cid” (Vasconcelos, 1871: 363-364). Este catálogo consigna las compilaciones romancísticas más recientes (Grimm, Keller, Depping, Wolf, Durán) donde se encuentran estos romances, pero también un gran número de fuentes antiguas: el *Cancionero de romances* de Martín Nucio (sin año y 1550), la *Silva de varios romances* de Esteban G. de Nájera de 1550, los *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España* de Lorenzo de Sepúlveda de 1550, las *Rosas de romances* de Joan de Timoneda de 1573, la *Flor de enamorados* de Juan de Linares de 1573, el *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez de 1579, el *Coro febeo de romances historiales* de Juan de la Cueva de 1587, la *Primera parte del romancero* de Gabriel Lobo Laso de la Vega de 1587, la *Flor de varios y nuevos romances* de Andrés de Villalta de 1591, el *Romancero general* de 1600, el *Romancero e historia del muy valeroso caballero el Cid, Ruy Díaz de Vivar* de Juan de Escobar de 1612, el *Tesoro escondido de todos los más famosos romances así antiguos como modernos del Cid* de Francisco de Meige de 1626, *La verdad en el Potro y el Cid Resucitado de Francisco de Santos* de 1686 y varios pliegos sueltos de la Biblioteca Universitaria de Praga. No obstante, cabe señalar que, como la misma autora detalla en el prólogo, no pudo consultar directamente todos los documentos, sino que en algunos casos como las *Rosas de romances* de Timoneda, el *Cancionero* sin año y la *Silva de romances* tuvo que recurrir a las ediciones de estudiosos previos, como la *Rosa* de Ferdinand José Wolf (1846).

El tercer motivo por el que la obra de Michaëlis supuso un avance es que al editar cada uno de los textos recoge las principales variantes que se encuentran en el resto de los testimonios que pudo consultar, incluyendo las ediciones de sus contemporáneos Depping y Keller. Es,

desde luego, un mérito para tener en cuenta, no solo porque ninguno de los eruditos precedentes en la tarea de editar el *Romancero del Cid*, ni siquiera Agustín Durán, se había preocupado por recoger las lecciones diferentes, sino porque es una de las primeras veces que se aplica el cotejo de variantes al estudio del romancero.

No es extraño, por tanto, que la obra de la joven Carolina Michaëlis fuera merecedora de comentarios elogiosos. A las observaciones más recientes de Luis Guarner (1954: XXXVII)⁵, Felipe C. R. Maldonado (1966: 11)⁶ y Arthur L. F. Askins (Escobar, 1973: 20)⁷ ya señaladas por Conde (2001: 145) habría que añadir la positiva reseña de Alfred Morel-Fatio (1872)⁸ y una entusiasta recensión de Theophilo Braga (1875: 337-341).⁹ Como contrapartida, resulta curioso el desinterés de Manuel Milà

⁵ “doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos, consigue reunir la más copiosa colección de romances cidianos en una edición crítica.” (Guarner, 1954: XXXVII)

⁶ “El *Romancero del Cid* que recopiló Carolina Michaëlis (Leipzig, 1871) es el corpus más nutrido que se ha publicado, superior en número y fidelidad a los textos que recogió Agustín Durán en su *Romancero General* [...]; pero el lector medio habrá de recurrir, hoy por hoy, a esta última obra que sigue siendo asequible, mientras aquella está agotada hace años.” (Maldonado, 1966: 11)

⁷ “Principal entre ellos y guía de los demás es el muy ampliado *Romancero del Cid* de Carolina Michaëlis Leipzig 1871.” (Escobar, 1973: 20)

⁸ El estudioso considera la obra de Michaëlis como “supérieur à ceux qui l’ont précédé, tant par le travail critique que par le nombre des romances, qui est porté à 205, est destiné à les remplacer complètement” (Morel-Fatio, 1872: 126). Alaba la consignación de las fuentes de los textos y la anotación de variantes de los diferentes testimonios consultados (Morel-Fatio, 1872: 125-126), pero reprueba la ordenación de los textos por criterios cronológicos y sugiere una clasificación por romances populares y romances artísticos y cronísticos, distinguiendo a su vez entre estos últimos los que fueron inspirados por las crónicas historiográficas y los creados ex profeso por la imaginación de los autores (Morel-Fatio, 1872: 125).

⁹ Theophilo Braga llega a poner a la jovencísima Michaëlis a la misma altura que a los consagrados hispanistas alemanes (Grimm, Wolf, Storck) y dice que significa para su país de origen lo mismo que representan la socióloga Hanriette Marteneau para Inglaterra y la filósofa Clemence Royer para Francia (Braga, 1875: 337). Respecto al *Romancero del Cid*, elogia el número de romances compilados, las fuentes utilizadas y el cotejo de variantes, pero también critica la ordenación. A su modo de ver, no procede utilizar un orden cronológico sino por tipología, distinguiendo entre romances viejos y romances compuestos por poetas de los siglos XVI y XVII. A los primeros los considera “o legitimo Romanceiro nacional da Hespanha”, mientras que a los segundos los acusa de falsificar la

i Fontanals expresado en un breve comentario personal en una carta privada a este último estudioso.¹⁰

3. Publicaciones de 1874 y 1875: tendencia hacia la lírica

En 1874, Carolina Michaëlis publicó el artículo “Spanische Volkpoesie” en el *Magazin für die Literatur des Auslandes*. Aunque el título promete hablar de la literatura popular hispánica, el grueso del estudio lo ocupa una digresión sobre uno de los rasgos más peculiares, a juicio de la autora, del temperamento español: el orgullo desmedido. Este rasgo se observa en especial, según Michaëlis, en el pueblo andaluz, cuyos naturales supuestamente son propensos a la fanfarronería y a inmiscuirse en peleas verbales y físicas con cualquiera que ose cuestionarles. El romancero aparece hacia el último tercio del artículo al hilo de esta idea. La autora advierte que en el centro y norte de España es posible encontrar antiguos romances sobre los grandes héroes de la épica medieval, pues todavía se venden en pliegos sueltos y son cantados por personas ciegas. Sin embargo, las grandes hazañas del pasado llevan tiempo siendo desplazadas por historias de truhanes, bandoleros y valentones, típicos personajes del romancero vulgar, de gran popularidad. Dentro de este fenómeno, se abren paso con fuerza romances de nueva creación, como los de la Guerra de África, que siguen explotando temas escabrosos con personajes bravos y llenos de orgullo. Aun así, para Michaëlis, en este punto de su trayectoria, lo más destacado de la poesía española es la lírica, hasta el punto de que considera la jota, el bolero, la copla y la seguidilla por encima de la narrativa, el drama y la épica (Vasconcelos, 1874: 44).

imagen popular del Cid “debaixo de uma insoportavel rhetorica” (Braga, 1875: 339-340). Braga cita, además, cinco referencias a romances cidianos en la literatura portuguesa que se volvieron refranes, lo cual, como ya ha apuntado Teresa Araújo (2005) y como se verá más adelante, podría ser en cierta medida una de las semillas que dio origen a los *Estudos sobre o romanceiro peninsular*. *Romances velhos em Portugal* de Michaëlis de Vasconcelos.

¹⁰ “No deseo adquirir el Romancero de Mll. Michaëlis, pues creo que no contiene ningún romance viejo desconocido y que conozco también la mayor parte de los españoles, incluso el ‘Antiguas banderas tristes’. Sin embargo, gracias por el ofrecimiento”. (en D’Olwer, 1922: 165)

No resulta extraño, por tanto, que, un año después, Michaëlis publicara en la editorial Brockhaus la *Antología Española. Colección de Poesías líricas. Primera parte: Poetas de los siglos XV-XVIII*. Como su nombre indica, se trata de una selección de textos representativos de la lírica hispánica, desde la tardía Edad Media hasta el Neoclasicismo. No tiene estudio preliminar ni notas. El romancero está presente, aunque de forma poco caudalosa, predominando temas trovadorescos y nuevos, además de romancillos. Concretamente, en la sección de “Anónimos” de “Poetas que florecieron antes de 1511”, se incorporan los romances “Malograda fuentequilla” y “Estraño humor tiene Juana” y ocho romancillos hexasilábicos: “Galeritas de España”, “Ebro caudaloso”, “Riñó con Juanilla”, “La niña morena”, “No lloreis mi madre”, “Una niña hermosa”, “Fertiliza tu vega” y “Niña de quince años”, todos ellos de carácter lírico. En las siguientes secciones, se incluyen varios romances de autores de los siglos XVI, XVII y XVIII.

4. Artículo-reseña de 1890: una teoría de la edición del romancero

A raíz de la publicación de *Folkpoesie fran Asturien* de Ake W. Munthe (1888) y el *Romanceiro portugues* de José Leite de Vasconcelos (1886), Carolina Michaëlis de Vasconcelos publicó un artículo en la *Revista Lusitania* que sobrepasa los límites de la simple reseña para acabar convirtiéndose, en realidad, en una reflexión sobre la metodología de recolección y edición crítica de los romances. La extensión, de hecho, da cuenta de la profundidad de sus observaciones, pues el artículo abarca nada menos que 72 páginas. Como la misma autora indica en la primera nota al pie, comenzó su redacción en 1888 pero no fue publicado hasta 1890 por haber estado imbuida en el estudio de la poesía popular. De hecho, según confiesa, tiene la intención de que sea el artículo inicial de una serie de investigaciones sobre esta temática titulada “Estudios sobre o romanceiro peninsular”. La serie no se continuó, pero el título sería reutilizado, años más tarde, en la gran obra de Michaëlis sobre el romancero.

Tras un elogio introductorio a la figura de Munthe y sus contribuciones en los campos de la dialectología hispánica y los estudios románicos, Carolina Michaëlis de Vasconcelos, a pesar de afirmar que la nueva publicación supone una alegría para los especialistas de la lite-

ratura popular, despliega una serie de críticas metodológicas realmente severas. La publicación de Munthe comprendía 17 romances y varias canciones líricas asturianas recogidas, principalmente, de dos mujeres jóvenes. A pesar de que Michaëlis alaba que la transcripción es fiel a lo que Munthe escuchó, sin los retoques estilísticos que habían caracterizado a otros recopiladores de romances previos, reprocha que la encuesta no sea más amplia. Señala que las versiones recogidas no representan una muestra válida de la tradición, no solo porque se limitan a dos informantes cercanas, sino también porque fueron recopiladas fuera del contexto habitual de transmisión de los romances. En aquel momento en Asturias el romancero se cantaba de forma colectiva, frecuentemente con el acompañamiento de instrumentos y danzas. En la encuesta de Munthe, sin embargo, los romances fueron dictados, probablemente, además, haciendo pausas violentas para que le diera tiempo a anotarlos. Michaëlis en gran parte atribuye los errores que contienen las versiones (omisión de versos, alteración de palabras, desorden de fragmentos) al fallo metodológico de la encuesta y señala, además, que de los diecisiete romances recogidos solo tres constituyen una novedad, pues del resto ya se habían recogido y publicado versiones anteriormente (Vasconcelos, 1890: 173). En cierto modo minusvalorando la recolecta de Munthe por sus imperfecciones y poca novedad, Michaëlis sugiere que el lugar apropiado para publicar estos textos no debería ser un libro destinado al gran público (ahí tendría lugar, a su modo de ver, una selección de las mejores versiones representativas de una región) sino una revista científica reservada a especialistas en la materia (Vasconcelos, 1890: 170). Además, Michaëlis recrimina el supuesto desconocimiento de cierta bibliografía crítica del momento, que no se estructure el corpus en torno a los ciclos de romances canónicos y la falta de observaciones críticas en cada uno de los romances (Vasconcelos, 1890: 172-173). Esta última carencia se propone solucionarla aportando unas extensas notas suplementarias para cada uno de los 17 romances, donde Michaëlis presta atención a los rasgos históricos, sus testimonios antiguos y modernos, las ediciones recientes, la comparación de variantes y versiones, la evolución de motivos, contaminaciones y préstamo de fórmulas y los paralelos temáticos con diferentes obras literarias, entre otros aspectos.

La reseña del *Romanceiro portuguez* de Leite de Vasconcelos resulta algo más breve y menos incisiva que la anterior. Esta obra presenta 35 textos romancísticos recogidos por el mismo investigador en la tradición oral portuguesa, en su mayoría de Trás-os-Montes, de los cuales, como señala Michaëlis, 29 eran inéditos y 6 ya habían aparecido en anteriores publicaciones del autor. Las primeras páginas de la reseña las dedica a exponer su admiración a la labor del estudioso portugués en sus encuestas folklóricas y sus obras sobre tradiciones populares y dialectología. Pero seguidamente critica que Leite publique sus materiales con cierta prisa, sin que medie mucho tiempo entre las encuestas, lo cual le impide realizar una selección de las mejores versiones, enmendar errores e incluir anotaciones. Michaëlis anima al investigador a tener una siguiente etapa de estudio más pausada y reflexiva. Completa su reseña con otra batería de notas suplementarias a los romances recopilados, detallando aspectos histórico-filológicos de interés para la interpretación de los textos.

Lo más valioso de este artículo-reseña no son, a mi modo de ver, los comentarios críticos a las obras evaluadas, sino la exposición de una teoría propia y realmente bien fundamentada sobre el problema de la edición crítica del romancero. Según Michaëlis, la crítica del momento está imbuida de tres dogmas con respecto a la poesía popular: i) la poesía popular es obra de una colectividad anónima, ii) es imperfecta por la transmisión oral y el carácter analfabeto de los transmisores, iii) a pesar de ello, no debe modificarse, es inviolable, por ser obra del pueblo. Concretamente, los llama: dogma de colectividad, dogma de imperfección y dogma de inviolabilidad (Vasconcelos, 1890: 164). Michaëlis está de acuerdo en que se debe hablar de una autoría colectiva en el romancero, a pesar de que el romance parta de una creación individual que luego se va transformando por la colectividad. También admite que debe recopilarse el mayor número de versiones de forma fidedigna. Pero rechaza que todas ellas tengan el mismo valor. A su modo de ver, la transmisión oral corrompe el romance: hay palabras deturpadas, versos mal medidos, dislocación de versos y fragmentos, añadidos postizos, omisión de partes esenciales, prosificación, contaminaciones de temas incongruentes, frases hechas sin sentido (Vasconcelos, 1890: 160-161). Por este motivo, no se pueden poner al mismo nivel las versiones que presentan irregu-

laridades con versiones que, por una razón u otra, han llegado en un mayor estado de perfección. Es como si el tronco de un árbol acabara siendo destrozado por el peso de ramas dañinas que deben expurgarse (Vasconcelos, 1890: 165-166). En este sentido, Michaëlis considera necesaria delimitar la labor de colectores y editores: los primeros deben transcribir el texto tal cual lo expresa el informante; los segundos, por el contrario, deben “restablecer quanto possível a versão genuina do texto original”, enmendando los errores, pero sin falsear nada (Vasconcelos, 1890: 171).¹¹

Por si fuera poco, en esta misma publicación, aplicando su propia pauta de que los testimonios deben publicarse en revistas especializadas, Carolina Michaëlis de Vasconcelos edita en las notas suplementarias seis versiones de romances recogidas por ella misma en el norte de Portugal para que puedan ser cotejadas con las recopiladas por Munthe y Leite de Vasconcelos. La mayoría de ellas procede de una encuesta en la localidad de Urros en Trás-os-Montes en 1887: *Soldados forzadores* (IGR 0170)¹² (Vasconcelos, 1890: 205), *El quintado* (IGR 01176) (Vasconcelos, 1890: 227-230), *El ciego raptor* (IGR 0189) (Vasconcelos, 1890: 230) y *Casada de lejas tierras* (IGR 0155) (Vasconcelos, 1890: 238-240); también hay dos versiones de la *Pobreza de la Virgen recién parida* (IGR 0812) (Vasconcelos, 1890: 232-233) recopiladas en Amarante, sin fecha, a una informante portuguesa y un informante gallego. Son, hasta donde he leído, los únicos testimonios publicados a lo largo de toda su trayectoria científica de su labor como recolectora de romances.

5. Artículos de 1892: análisis literario de temas y motivos

En 1892, Carolina Michaëlis de Vasconcelos publicó dos artículos sobre el romancero en la revista alemana *Zeitschrift für romanische Philologie*, cada uno de ellos encabezado con el título “Romanzenstudien”. Para

¹¹ Para una crítica a estos postulados, véase Ferré (2000: 92 y 2006: 90-92). Asimismo, Rocha (2020: 108-116) establece una comparación entre los argumentos de Michaëlis y las teorías sobre la literatura oral de Paul Zumthor.

¹² Para cada título consigno el número del Índice General del Romancero. Puede consultarse en la base de datos de Suzanne Petersen (1997-).

Conde (2001: 154-155), “ambos trabajos, extensos, prolijos, abundantísimos en datos y en reflexión crítica, fundan un primer paso hacia la culminación que representan, en el ámbito del romancero peninsular, los artículos de 1907-1909 y el libro subsiguiente”.

En el primero de ellos, “Romanzenstudien I. Geschichte einer alten Cid romanze”, presta atención a *El rey moro que reta a Valencia* (IGR 0045), el romance cidiano que mayor pervivencia ha tenido en la tradición oral moderna, habiéndose recogido versiones en español, portugués, catalán y judeoespañol.

Michaëlis, en esta época, consideraba que los romances se formaban a partir de la combinación de motivos épicos y líricos sueltos, algunos de ellos nacidos inmediatamente después de los hechos históricos, otros en el devenir de la tradición. Del mismo modo que las flores de los campos y los bosques, según cómo se seleccionen, pueden configurar ramilletes distintos o, poniendo otro ejemplo, igual que ladrillos uniformes puedan dar lugar a edificios diferentes según la voluntad quien los construye, los juglares y poetas de la tardía Edad Media creaban romances a partir de escenas, fórmulas y motivos que ya circulaban de forma tradicional (Vasconcelos, 1892: 42-43).

Con esta idea en mente, Michaëlis disecciona el romance de *El rey moro reta a Valencia* en tres unidades de supuesto origen distinto que un poeta en los siglos XIV o XV habría amalgamado. Estas tres unidades serían: i) el lamento inicial del rey musulmán, que la investigadora considera el más antiguo, aduciendo que seguramente ante la pérdida de Valencia los mismos musulmanes habrían elaborado algún canto lírico luctuoso que daría lugar a los conocidos versos “¡Oh, Valencia! ¡Oh, Valencia!”, ii) la traición que sufre el caudillo musulmán a manos del Cid y su hija y iii) la persecución de Búcar por el héroe castellano.

Casi dos décadas después de la publicación de este artículo, en los *Estudios sobre o romanceiro peninsular* de 1907-1909, Michaëlis se retractaría de las ideas sobre la génesis del texto (Vasconcelos, 1980: 20), reconociendo la validez de las tesis de Manuel Mila i Fontanals, que posteriormente serían recuperadas y profundizadas por Ramón Menéndez Pidal, de la derivación de ciertos romances épicos e históricos de fragmentos de los cantares de gesta. A pesar de ello, le corresponde a Mi-

chaëlis el mérito de haber realizado la primera investigación monográfica de este emblemático romance, abriendo camino para los numerosos estudios que vinieron tras ella y que en cierto modo le son deudores. Entre las numerosas virtudes del artículo sobresale el absoluto dominio de la bibliografía crítica del momento (discutiéndola con argumentos de peso en no pocas ocasiones) y el completísimo análisis de variantes de un gran número de versiones representativas de las diferentes tradiciones, desde los textos antiguos del siglo XVI hasta testimonios recopilados en Azores, Madeira, Algarve y Cataluña.

En el segundo artículo publicado en *Zeitschrift für romanische Philologie* con el título de “Romanzenstudien II. Quem morre de mal de amores não se enterra em sagrado” Carolina Michaëlis de Vasconcelos presta atención al motivo folklórico del entierro en lugar profano de los que mueren por amor.

Como señala la autora, el enterramiento a las afueras de las poblaciones, en terrenos no sagrados, era una práctica habitual reservada a sucesos trágicos que atentaban contra las leyes, como crímenes y suicidios. La muerte por amores (probablemente, a mi modo de ver, mucho más poética que real) suponía igualmente una transgresión del orden establecido, por lo que no es extraño que los enamorados, según estas composiciones poéticas, fueran enterrados también en lugares no sagrados, aunque la causa de su muerte pueda provocar cierta empatía y piedad en quienes conozcan su historia.

El motivo literario consiste en el entierro de una persona que ha muerto por causa de amores (ya sea por tristeza, por traición de familiares de la amada o incluso por venganza de otros pretendientes) en un terreno no sagrado (frecuentemente el campo, aunque algunas veces es un lugar urbano, como una plaza o una confluencia de calles), habitualmente con un letrado que o bien explique su historia, o bien indique su condición de muerto por amores o bien advierta a quienes lo lean de los peligros de sufrir el mal de amor (en algunas versiones el letrado se complementa o se sustituye por dejar al descubierto alguna parte del cuerpo, frecuentemente los cabellos, para que sirva de advertencia a otros enamorados).

Michaëlis realiza un completo rastreo de la presencia de este motivo en el romancero, estudiando numerosas versiones (en especial portuguesas) de una docena de temas: *El conde preso* (IGR 0118), *La Condesita* (IGR 0110), *Conde alemán* (IGR 0095), *Don Alejo muerto por traición de su dama* (IGR 0546), una versión de Madeira de *Bodas de sangre* (IGR 0440) y *Conde Claros preso* (IGR 0366), *Princesa peregrina* (IGR 0720), *Cogida de Diego Gil y Pizarro* (IGR 066), *Muerte del príncipe don Alfonso de Portugal* (IGR 0069), *Bella malmaridada* (IGR 0281), *Llanto del pastor enamorado* (IGR 0344), *Polonia y la muerte del galán* (IGR 0115) y *Don Gato* (IGR 0144). También identifica rastros de este motivo folklórico en el romancero nuevo, concretamente en “Se estaba mi corazón / en una silla asentado”, donde parecen incorporarse con una leve remodelación los versos tradicionales.

Al analizar las versiones portuguesas de estos romances, Michaëlis concluye que el motivo no forma parte indispensable de la trama, sino que es un añadido final, un apéndice suelto o un adorno que sirve para rematar el romance de forma agraciada (Vasconcelos, 1892: 411). Donde, según la autora, el motivo sí resulta una pieza nuclear es en la *Bella malmaridada* y en las versiones asturianas del *Llanto del pastor enamorado*. Sin embargo, la investigadora no cree que ninguno de estos romances sea el verdadero origen del motivo. Para Michaëlis, el motivo folklórico no se desprendió de un romance primigenio y pasó a otros, sino que ya formaba una unidad lírica en la poesía tradicional de la Península, que se fue añadiendo sucesivamente a distintas composiciones. Para reforzar tal hipótesis, Michaëlis se apoya en varias cuartetas de lírica tradicional de distintas regiones de España y Portugal con diferentes rimas y estilos que contienen el motivo e incluso documenta proverbios sobre el tema. Es una hipótesis alineada con las teorías esbozadas en el artículo precedente, según la cual las grandes composiciones se forman a partir de elementos de menor tamaño ya preexistentes.

6. La colaboración de 1897 en la enciclopedia de Gröeber: una discusión sobre el origen del romancero en Portugal

En 1897, Carolina Michaëlis de Vasconcelos participó en la enciclopedia de filología románica *Grundriss der romanischen Philologie* coordinada

por Gustav Gröeber con un extenso capítulo dedicado a la historia de la literatura portuguesa, que firmó con Theophilo Braga. En este capítulo dedicó un considerable número de páginas a la descripción y el análisis de la poesía tradicional portuguesa, prestando especial atención al romancero.

Gran parte del epígrafe se centra en realizar una descripción general sobre este género de la literatura tradicional. Así pues, se alude a la diversidad de nombres por los que se llaman a los romances en Portugal (romances, rimances, jácaras, cuadros, segadas). Se realiza una descripción formal de la métrica y la rima, diferenciando los romances de otras ramas de la balada europea, como la francesa o la inglesa. Se establece una división temática entre romances medievales profanos (principalmente relatos de héroes, caballeros y aventuras), romances de género moderno (ya sean de contenido serio, alegre o satírico, pero centrados especialmente en la temática amorosa) y religioso. Se señala el origen de ciertos romances en antiguos ciclos épicos y leyendas merovingias, carolingias y bretonas. Y, finalmente, se adentra en las particularidades de la tradición portuguesa: señala que la mayor parte de versiones de romances que se recogen en el país están en portugués, muchas con palabras y fórmulas obsoletas, algunas con términos españoles, especialmente en zonas fronterizas, donde además se pueden encontrar personas que cantan un mismo romance a veces una lengua y a veces en otra; e identifica como romances puramente portugueses *Santa Iria* (IGR 0173), que dio origen al nombre de la ciudad de Santarem, la *Muerte del príncipe don Alfonso de Portugal* y el romance de *Nau Catarineta* (IGR 0457) a pesar de sus paralelos en otras literaturas.

Ahora bien, buena parte del epígrafe consiste en discutir una opinión común entre los estudiosos (en especial Francisco Adolfo Coelho y José Leite de Vasconcelos), según la cual los romances portugueses serían meras nacionalizaciones de creaciones poéticas españolas, que habrían pasado la frontera de forma casi cerrada y acabada, sin que tuviera demasiada influencia el pueblo receptor. Esta hipótesis se fundamentaba en que Portugal no tuvo un romancero impreso hasta fecha tardía y que los pliegos sueltos, cancioneros y romanceros que circulaban en el país en los siglos XVI y XVII no registraban romances en portugués, sino

en español; del mismo modo que gran parte de las citas textuales de romances que se encuentran en obras de escritores portugueses de la Edad Media y la Modernidad están en español.

Michaëlis considera que los romances, lejos de llegar de una forma acabada y fija, reciben una potente influencia portuguesa. Respecto al hecho de que las versiones de romances conservadas procedentes de Portugal en los siglos XVI y XVII sean todas en español, recuerda que en esta época está de moda cantar, recitar, escribir y componer poemas en dicha lengua, siendo práctica habitual tanto en escritores españoles como portugueses. De igual manera, aunque la mayoría de citas de romances intercaladas en obras literarias portuguesas están en español, cabe advertir que la mayor parte de estos testimonios, adscritos a círculos de producción literaria aristocrática, reflejan romances escuchados en la corte, donde predominaba sobre todo la moda hispánica. Además, hay excepciones que podrían demostrar la transmisión oral de romances en portugués. Para Michaëlis es indudable, en definitiva, que el pueblo ya debía de cantar en aquel momento romances en portugués, algunos seguramente creados en Portugal, aunque no se conserven testimonios escritos. Prueba de ello sería, según la autora, la supuesta mayor pervivencia del romancero en Portugal frente a Castilla, pues en aquel momento no se tenía noticia de testimonios recopilados en el interior de España, solo en áreas laterales (Asturias y Cataluña).

Huyendo de una visión castellanocéntrica, Michaëlis advierte que si bien para los romances épicos e históricos de temática hispánica, como los de Infantes de Lara, El Cid o Bernardo del Carpio, parece razonable suponer un origen castellano, no lo es tanto para los temas novelescos. Para la investigadora gran parte de estos temas tendrían su origen principalmente en Francia, donde la lírica y los elementos maravillosos eran más preponderantes que en Castilla, o también en Italia o Cataluña. Estos temas habrían llegado al norte de Portugal a través de Asturias y Galicia, pues las tres regiones, según la investigadora, forman cierta unidad romancística, aunque con diversidad lingüística. De ahí incluso podrían haber pasado a Castilla, siguiendo el camino inverso al que señalaban los estudiosos, es decir, del portugués al español. Para Michaëlis, no existirían ni cinco ni quince romances auténticamente portugueses,

como señalaban de forma respectiva Gaston Paris y Constantino Nigra, sino una treintena, y de los más bellos de todo el romancero.

Además de estos postulados teóricos, Michaëlis da noticia de haber recopilado unos sesenta fragmentos romancísticos citados en obras literarias portuguesas del Renacimiento (Vasconcelos y Braga, 1897: 156, n. 3), lo cual, como se detallará más adelante, sería el germen de su gran obra sobre el romancero.

7. Referencias a romances dispersas en varias obras (1883-1901)

Como la misma autora señala en *Estudos sobre o Romancero Peninsular. Romances velhos em Portugal* (Vasconcelos, 1980: 21), con anterioridad a esta obra, había dado a conocer algunas referencias a romances en estudios dispersos sobre poetas quinientistas y poesía de cancionero.

Así, en una extensa reseña publicada en *Zeitschrift für Romanische Philologie* en 1883 a la recopilación y traducción al alemán de la poesía y correspondencia de Luis de Camões realizada por Wilhem Storck, Michaëlis estudia más de una decena de ecos de romances en la obra del poeta renacentista portugués. Aunque algunos de ellos ya habían sido señalados por Storck, el trabajo de Michaëlis a este respecto consiste en la identificación de la cita con el romance de procedencia, la consignación de versos similares en otras composiciones o refranes, el registro de más citas de los mismos versos en otras obras y la corrección de algunas lecciones de traducción y edición de Storck.

En su edición de las *Poesias de Francisco de Sá de Miranda* de 1885, Michaëlis identifica cuatro referencias romancísticas en la obra de este poeta. Además, en las notas complementarias, se extiende en detalles sobre el romance de la *Bella malmaridada*, incluyendo pormenores sobre sus glosas, reformulaciones y más ecos en la literatura peninsular.

Más observaciones sobre el romancero se encuentran en una reseña publicada en *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie* en 1897 sobre *Der spanische Cancionero des Brit. Mus (Ms. Add. 10 431)* de Hugo Albert Rennert. Michaëlis discute la autoría y atribución de varios romances líricos a los poetas del cancionero, registra y relacio-

na testimonios impresos y manuscritos de ciertos romances e identifica media docena de citas de *Lanzarote y el ciervo de pie blanco* (IGR 0535) en obras del XVI.

Finalmente, en *Estudos sobre o romancero peninsular*, la investigadora menciona un par de reseñas de 1901 donde habría incluido algunas referencias más a romances (Vasconcelos, 1980: 21). La primera de ellas es un extenso artículo sobre Pedro de Andrade Caminha a raíz de la publicación de la edición de Josef Pribsch (1898). Se identifican cuatro referencias a romances en el poema “Quatro octavas recebi” (Vasconcelos, 1901a: 440-441). La segunda es una reseña de la edición del *Cancionero de Módena* de Karl Vollmöller (1897). Sin embargo, el romancero tradicional no es asunto de análisis en este artículo y, tras una búsqueda exhaustiva, no he podido localizar las referencias romancísticas.

En la trayectoria de Michaëlis estos trabajos pueden considerarse un paso más hacia su obra cumbre, pues el interés latente por el estudio las citas y alusiones se abría camino con fuerza.

8. La culminación: los *Estudos sobre o Romancero Peninsular. Romances velhos em Portugal*

Las publicaciones sobre el romancero parecen detenerse durante un periodo de diez años. En esta época Carolina Michaëlis de Vasconcelos desarrolló y publicó ambiciosos proyectos en torno a la literatura portuguesa, como la importante edición en dos volúmenes del *Cancionero de Ajuda* (1904) o la monografía de *A Infanta D. Maria de Portugal (1521-1577) e as suas Damas* (1902). Sin embargo, este periodo no fue un paréntesis en cuanto a las investigaciones romancísticas, sino el espacio de tiempo necesario para preparar su obra cumbre sobre la literatura española. Me refiero a *Estudos sobre o Romancero Peninsular. Romances velhos em Portugal*, que apareció entre 1907 y 1909 en la revista *Cultura Española* y posteriormente fue reeditada en dos ocasiones (Vasconcelos, 1934 y 1980).

Como detalla la autora en la advertencia preliminar, la obra fue elaborada y publicada por insistencia de Ramón Menéndez Pidal. El estudioso español había tenido noticia del capítulo dedicado a la historia

de la literatura portuguesa en *Grundriss der romanischen Philologie* donde se prestaba especial atención al romancero y donde, más concretamente, se daba noticia de los sesenta ecos de romances presentes en obras literarias del Renacimiento. Por insistencia de Pidal, Michaëlis retomó esta línea de investigación dos décadas después, convirtiéndola en una monografía donde se recopilan, identifican y estudian alrededor de doscientas alusiones a romances en la literatura portuguesa de los siglos XV, XVI y XVII.

Dada la deuda que el trabajo de Michaëlis tuvo con el filólogo español, no sorprende que *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal* esté dedicado al matrimonio Menéndez Pidal - Goyri. La dedicatoria reza: “Aos futuros e definitivos apuradores do Romanceiro Geral Hispano-Português: Ramón Menéndez Pidal, María Goyri de Menéndez Pidal e José Leite de Vasconcelos”¹³. Cabe hacer un inciso para señalar que aquí se retoma una de las preocupaciones de Michaëlis, que ya había aparecido antes y que desarrolla especialmente en las primeras páginas de la introducción: la necesidad apremiante de recopilar y editar el mayor número de versiones de romances, tanto de la tradición antigua como de las diferentes ramas de la tradición oral moderna, en un trabajo transnacional. Es una empresa que considera necesaria, aunque ve dificultades en la falta de comunicación entre estudiosos de España y Portugal, que en gran medida ignoran mutuamente los avances a uno y otro lado de la frontera. A pesar del papel que atribuye a Leite de Vasconcelos en esta tarea, un poco más adelante considera que Ramón Menéndez Pidal será quien lleve a cabo esta labor bajo el título de *Romancero General Hispánico* (Vasconcelos, 1980: 11), publicación de la que, según el filólogo español, María Goyri sería co-autora (Vasconcelos, 1980: 13, n. 2).

El grueso de *Romances Velhos em Portugal*, lo ocupa el inventario y estudio de las referencias a romances en la literatura portuguesa. Como la misma investigadora advierte (Vasconcelos, 1980: 329), son unas doscientas citas y alusiones de alrededor de cincuenta autores relativas a

¹³ Para la relación y el intercambio epistolar entre Michaëlis, Menéndez Pidal y Goyri, véase Boto (2018).

unos ochenta romances.¹⁴ Para la descripción y contextualización de este corpus sigue una metodología concreta. Ordenados por las categorías generales de romances históricos, fronterizos, cautivos y forzados, carolingios, ciclo bretón y caballerías, clásico y bíblico, novelescos, líricos, en versos pareados y romances no identificados, la autora presenta una por una cada referencia, contextualizándola dentro de la escena, poema o pasaje literario concreto y, en algunos casos, extendiéndose sobre la naturaleza, tradiciones y pormenores del romance.

Michaëlis no partía totalmente de cero para la realización de este trabajo. Como reconoce en la introducción (Vasconcelos, 1980: 16-17), Almeida Garret, Ferdinand Wolf, Wilhelm Storck y, especialmente, Theophilo Braga habían registrado menciones a romances en la literatura portuguesa en diferentes trabajos. De hecho, como apunta Teresa Araújo (2005), Braga puede considerarse en cierta medida el precursor o quien esbozó los *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal*, pues desde fecha temprana estableció una categorización de “citas” y “alusiones” y se propuso seguir inventariando menciones a romances en sus siguientes estudios sobre autores y obras concretas de la literatura portuguesa. El resultado es que “cerca de 52% dos versos citados ou aludidos incluídos no acervo de 1907-1909 [...] tinham sido registados por Braga e 66% dos autores recensados pela investigadora foram previamente indicados pelo erudito” (Araújo, 2005: 288). A pesar de que Braga hubiera identificado tal cantidad de referencias romancísticas en trabajos dispersos, a Carolina Michaëlis de Vasconcelos corresponde el mérito de haber realizado el primer y más completo estudio monográfico sobre el fenómeno de la alusión a romances en la literatura portuguesa, otorgándole a esta cuestión la profundidad y dedicación que merece.

En el apartado de recapitulaciones y conclusiones, la investigadora realiza un verdadero tratado sobre el fenómeno de la alusión a romances en la literatura portuguesa. Comienza presentando una clasificación en torno a cuatro categorías: i) alusiones generales al romancero, ii) citas textuales de versos, iii) traducciones de romances al portugués y iv)

¹⁴ El corpus de referencias a romances reunido por Michaëlis ha sido considerablemente ampliado y actualizado por el proyecto RELIT-Rom (Araújo, 2019-) y está disponible en línea mediante una base de datos.

refundiciones, ya sean *contrafacta* a lo divino, parodias o paráfrasis (Vasconcelos, 1980: 329-330). De los tres periodos de la literatura portuguesa estudiados (medieval, renacentista y barroco), señala que la mayor parte de referencias pertenecen a autores quinientistas, principalmente a Gil Vicente, Jorge Ferreira de Vasconcelos y Luis de Camões (Vasconcelos, 1980: 332). En cuanto a la lengua de los versos citados, señala que la mayoría están incorporados en español, utilizando con frecuencia lusismos y solo alrededor de una cuarta parte están escritos enteramente en portugués. Asimismo, demuestra que las citas de romances se producen, real o ficticiamente, tanto en Portugal continental como en las posesiones de ultramar, que los autores y los personajes que evocan los romances pertenecen a todos los estratos y tipos sociales y que la recitación y el canto se produce en los más diversos contextos, frecuentemente con acompañamiento musical (Vasconcelos, 1980: 333). Además, abre camino en una línea de investigación poco estudiada hasta el momento, la relación entre el romancero y el refranero, señalando versos romancísticos que en su origen parecen haber sido paremias (Vasconcelos, 1980: 334-335). El único fallo que puede atribuirse a Michaëlis es no ser precisa a la hora de analizar cuantitativamente el corpus. No da cifras exactas, sino que habla de forma general, utilizando términos como “muitos”, “bastantes”, o “poucos”, por ejemplo: “quanto à índole, muitos são realmente primitivos, e tradicionais. Outros são jogralescos; outros, artísticos antigos” (Vasconcelos, 1980: 330-331). Hay también alguna afirmación errónea, como que el incipit es la parte más recordada, que ha sido enmendada por Giuseppe Di Stefano (1982) y Teresa Araújo (2014).

Tras esta recopilación y análisis de datos, Michaëlis retoma en las conclusiones la cuestión de la contribución portuguesa al romancero antiguo, que ya había definido en su artículo para la enciclopedia de Gröeber. Lo hace con nuevos matices y argumentos, basados en gran parte en el corpus de referencias estudiado.

Comienza señalando la desproporción entre los numerosos cancioneros, romanceros y pliegos sueltos publicados en España durante los siglos XV, XVI y XVII frente a los poquísimos editados en Portugal en el mismo periodo. Esta desproporción puede ser aplicable también a los ecos de romances, pues en la literatura española se conserva un número

mucho mayor que en la portuguesa (Vasconcelos, 1980: 344-345). No obstante, para Michaëlis, este hecho no implica que el romancero fuese menos conocido en Portugal, sino que se debe a la diferencia de tamaño de este país con respecto a España: el menor número de habitantes da lugar a un menor número de literatos y obras y, por tanto, un menor número de testimonios de romances.

Se debe tener en cuenta, también, según la autora, el estrecho contacto cultural entre España y Portugal durante los siglos XV, XVI y XVII. La corte portuguesa, sobre todo durante los reinados de Manuel I y João III y el periodo de unión ibérica, era esencialmente bilingüe. Además de lazos familiares entre la nobleza y la realeza de un lado y otro de la frontera, entre las cortes peninsulares existía también una gran movilidad de músicos y poetas que favorecía el intercambio cultural y la mezcla de idiomas. Este fenómeno queda patente en los cancioneros conservados, donde hay presencia tanto de composiciones españolas como portuguesas, mezclando habitualmente usos lingüísticos en los textos. El español, durante esta época, adquirió gran prestigio como lengua literaria en la corte portuguesa, incluso en el campo de la poesía lírica, que desde siglos atrás había pertenecido casi exclusivamente a la lengua portuguesa o gallegoportuguesa. Por este motivo, a juicio de la autora, no solo es natural que en la corte se interpretaran romances españoles, sino que también los mismos poetas portugueses pudieron componer nuevos romances en español, del mismo modo que anteriormente, tanto en Portugal como en España, se había empleado el gallegoportugués para la lírica.

En cualquier caso, los pocos versos conservados en la literatura portuguesa son la punta del iceberg de lo que debió circular en la época. Los mismos escritores tratan el romancero como un fenómeno popular, identificable por la gran mayoría de su público, por lo que un gran caudal de romances realmente debía de circular de boca en boca a lo largo de Portugal continental. Para Michaëlis, los romances debieron de llegar a este país a mediados del siglo XV: “passariam a fronteira pouco depois de desabrochados no centro” (Vasconcelos, 1980: 351). Las vías de transmisión no solo fueron compilaciones manuscritas, cancioneros, romanceros y los numerosos y populares pliegos sueltos, como suponía

Theophilo Braga, sino también y fundamentalmente la oralidad. A este respecto recuerda las observaciones de José Leite de Vasconcelos sobre la hermandad entre los pueblos de La Raya, especialmente en las regiones de Trás-os-Montes y Beira Baxa, donde portugueses y españoles participan en las costumbres y festividades de uno y otro lado de la frontera, colaboran en las faenas agrícolas, comercian, se casan entre ellos y se comunican sin problemas en ambos idiomas, por lo que es natural que haya un intercambio de romances (Vasconcelos, 1980: 370-371). Aunque muchos de ellos fuesen castellanos en su origen y, asimismo, fueran cantados en castellano en la corte portuguesa, la investigadora concluye que se acabaron nacionalizando y adaptando a los gustos particulares de Portugal: de una dicción completamente castellana se pasa a un castellano con lusismos y de ahí a un portugués con ecos castellanos para acabar finalmente en un portugués castizo (Vasconcelos, 1980: 375).

Además de esta nacionalización del romancero de origen castellano, Michaëlis finaliza las conclusiones con la cuestión de la creación de romances en portugués. De los cientos de romances anónimos que circulan en la tradición oral de Portugal, concluye que una parte, aunque sea mínima, puede deberse a poetas nacionales. Estaba confrontando, como ya se ha visto, la postura de estudiosos anteriores que reducían el romancero portugués prácticamente a los temas de asunto local. Utilizando una metáfora, Michaëlis expone que, si bien las raíces del romancero (es decir, los cantares de gesta) y su tronco principal se sitúan en Castilla, no cabe duda de que hay ramas portuguesas, de las que salen flores y frutos, como romances novelescos y líricos. Es más, aunque reconoce que es hipotético, se aventura a especificar cuáles podrían ser esas flores y frutos: *Flérída y don Duardos* (IGR 0431), *El rey moro que reta a valencia*, *Juan Lorenzo* (IGR 0022), *Muerte del príncipe don Alfonso de Portugal*, *Gerinaldo* (IGR 0023), *Conde Claros preso*, *Conde Niño* (IGR 0049), *Bela Infanta* (IGR 0113), *Silvana* (IGR 0005), *Bernal Francés* (IGR 0222), *Doncella Guerrera* (IGR 0231), *Santa Iria*, *Nau Catrineta* (IGR 0457), *Bella malmaridada*, el motivo de quienes sufren de mal de amores son enterrados en lugar no sagrado, la canción lírica “Tiempo bueno, tiempo bueno”, *El Prisionero* (IGR 0078) y *Fontefrida* (IGR 0229) (Vasconcelos, 1980: 382-383), más “Gritando va el caballero” (IGR 0789) que había señalado en la introducción (Vasconcelos, 1980: 21). Este listado,

no obstante, fue discutido por Menéndez Pidal (1933), precisamente en su contribución a la *Miscelánea de estudios em honra de D. Carolina Michaëlis de Vasconcellos*, señalando la ausencia de hechos concretos que prueben tales atribuciones e impugnando algunas muy poco probables con nuevos datos, aunque sin dejar de reconocer las virtudes de la obra y la labor y trayectoria de la autora.

En líneas generales los *Estudios sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em portugal* de Carolina Michaëlis de Vasconcelos supusieron un verdadero hito en el campo de investigación del romancero. No solo por el novedoso tema de análisis de las citas y alusiones a romances en la literatura antigua, por la metodología aplicada de edición, contextualización de los fragmentos literarios y descripción de pormenores y por el rigor que se desprende en toda la obra, sino también por adentrarse con profundidad, detalle y un cuantioso volumen de datos en la problemática del origen y desarrollo del romancero en Portugal.

9. Un pequeño epílogo: la antología de poesías líricas de 1910

Como epílogo a las investigaciones de Carolina Michaëlis de Vasconcelos sobre el romancero, cabe añadir la presencia de una pequeña muestra de este género de la literatura tradicional en *As Cem Melhores Poesias (Líricas da Língua Portuguesa)*. En esta antología, publicada en Lisboa en 1910 por Ferreira Limitada, Michaëlis realiza, tal y como indica el título, una selección cien poemas destacados en lengua portuguesa representativos de las diferentes épocas y corrientes literarias. La precede una escueta introducción en la que explica la compleja tarea de elegir entre el amplio corpus de poesía portuguesa. El romancero está presente en las primeras páginas, en la sección “Romances tradicionais”, donde se incluyen seis versiones portuguesas de *Nau Catrineta*, *Doncella guerrera*, *Conde Niño*, *Flores y Blancaflor* (IGR 0136), *El rey moro que reta a Valencia*, *Santa Iria* y *Flérída y Don Duardos*. Al tratarse de una antología destinada al gran público, Michaëlis no incluye sus características notas explicativas que abundaban en publicaciones anteriores ni detalla las fuentes de los textos.

10. Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha realizado un recorrido exhaustivo por las publicaciones de Carolina Michaëlis de Vasconcelos sobre el romancero. Como se ha podido comprobar, se trata de un tema central en su trayectoria académica, presente desde sus inicios como investigadora hasta su madurez. Es el momento de recapitular y extraer algunas conclusiones, examinando cuales fueron los principales ejes que articularon su obra como especialista en esta materia.

Una constante a lo largo de toda la trayectoria filológica de Michaëlis como estudiosa del romancero es el interés por la edición crítica de sus textos. Desde los inicios, con la publicación del *Romancero del Cid*, se muestra preocupada por la extracción de los textos antiguos de fuentes legítimas y considera fundamental facilitar los detalles del documento y registrar las lecciones de otros testimonios. Con una perspectiva similar se acerca a la compleja cuestión de la edición de textos del romancero de tradición oral moderna en el artículo-reseña a los trabajos de Munthe y Leite de Vasconcelos. Considera necesario extraer la versión oral más legítima de los informantes y para ello no solo exige en el acto de recopilación una transcripción fidedigna de lo escuchado, sino también que se respete el contexto natural de canto o recitación para que los informantes puedan proporcionar la mejor versión posible. Se muestra partidaria, además, de la intervención crítica para enmendar errores, reordenar fragmentos dislocados y reconstruir partes del texto defectuosas, sin que tal edición concurra en un falseamiento del texto.

Estrechamente relacionada con el anterior punto, está la idea de que la transmisión oral corrompe los romances, otra constante en la trayectoria de Michaëlis. Es una idea común en gran parte de los estudiosos de la época, que consideraban las versiones modernas como los restos supervivientes de un género que tuvo su momento de esplendor siglos atrás y a menudo aplicaban una perspectiva arqueológica considerando estos testimonios como elementos que podrían ayudar a reconstruir o estudiar el romancero antiguo. La revalorización de la tradición oral moderna del romancero llegó aproximadamente a mediados del siglo XX, con los trabajos de Paul Bénichou, Giuseppe Di Stefano, Braulio do

Nascimento y Diego Catalán y se iría aposentando en las siguientes generaciones de investigadores.

Una idea que fue evolucionando a lo largo de su trayectoria es la afirmación de que los romances se forman a partir de fragmentos líricos de menor tamaño. Siguiendo esta hipótesis analizó el romance de *El rey moro que reta a Valencia* y el motivo del entierro en lugar no sagrado de quienes mueren de amor en sendos artículos de la *Zeitschrift für Romanische Philologie*. Si bien en este último caso resulta probado que se trata de un motivo folklórico que funciona como una unidad incorporada a diversos temas romancísticos, los orígenes del romance cidiano no parecen ser exactamente como los planteó Michaëlis. En cualquier caso, en *Estudos sobre o romancero peninsular. Romances velhos em Portugal*, rectificó su postura, aceptando la teoría del origen de ciertos romances épicos como fragmentos desgajados de los cantares de gesta.

Sin embargo, la preocupación más constante en Michaëlis, que subyace en prácticamente todas las muestras de su producción científica sobre esta materia, es el papel que tuvo Portugal en la creación, recreación y transmisión del romancero antiguo. De hecho, la compilación de citas y alusiones a romances en la literatura portuguesa, que fue sin duda su mayor trabajo en este campo de estudio, no deja de ser una recopilación de datos para estudiar este asunto. Al margen de que una gran parte de romances sea de origen castellano, la huella que imprimió Portugal en su transmisión y recreación, como demuestra su portentosa tradición oral, es innegable, hasta el punto de que resulta inadmisibles considerarlo un mero agente nacionalizador, como suponían los estudiosos previos. Del mismo modo, tanto a España como a Portugal pertenecen los romances que se cantaban y componían en español en la corte portuguesa en una época en la que esta lengua gozaba del máximo prestigio literario: muchos de ellos, a pesar de haber sido escritos en español, podrían ser de autoría portuguesa. Además, según Michaëlis, no todo el romancero que llegó a Portugal lo hizo directamente desde Castilla, sino que pudo haber temas y motivos originarios de Francia e Italia que entraran a través de Asturias y Galicia; y que, de hecho, estos mismos temas, pasasen, posteriormente, de Portugal a España, haciendo el camino inverso. En definitiva, aunque la lista de temas romancísticos de supuesto origen

portugués propuesta por Michaëlis sea demasiado aventurada, los razonamientos de la autora son incontestables: la aportación de Portugal al romancero a través de la creación de temas es mayor de la que se suponía previamente y, desde luego, no puede entenderse el desarrollo del género, a través de la transmisión y recreación de sus temas, sin la aportación de Portugal. El romancero es, en definitiva, un patrimonio compartido entre las diferentes lenguas y literaturas románicas originarias de la Península Ibérica y debe entenderse en su totalidad, pues pertenece a todas ellas.

Las aportaciones de Carolina Michaëlis de Vasconcelos a los estudios del romancero supusieron un verdadero avance. Confrontó ideas problemáticas firmemente asentadas, abrió y consolidó nuevas líneas de investigación y realizó importantes aproximaciones teóricas y metodológicas, especialmente en cuanto al romancero viejo en Portugal. Mantuvo una perspectiva integradora de las diferentes tradiciones peninsulares y, aunque consideraba la transmisión oral como causante del deterioro de los textos, siempre trató al romancero con una mirada de conjunto, que abarcaba tanto los testimonios antiguos y sus ecos en las obras literarias de los siglos XV, XVI y XVII como las versiones recopiladas en época moderna. El rigor filológico fue una constante en toda su trayectoria, tratando de acudir en todo momento a las fuentes primarias y apoyando cada argumento con datos empíricos. Todo ello hace que sea considerada, con verdaderas razones de peso, una de las figuras principales de los estudios del romancero.

Referencias bibliográficas

Araújo, Teresa (2005): “Um esboço dos *Romances velhos em Portugal*”, en Rafael Alemany, Josep Lluís Martos y Josep Miquel Manzanaro (eds.): *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alicante: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, pp. 283-293.

Araújo, Teresa (2014): “A alusão a romances nas letras portuguesas dos séculos XV-XVII”, *Arbor. Ciencia, pensamento y cultura*, 190:766, pp. 1-11.

-- (coord.) (2019-): *RELIT-Rom - Projeto Revisões literárias: a aplicação criativa de romances velhos (sécs. XV-XVII)*, Lisboa: Instituto de Estudos de Literatura e Tradição, fecha de consulta: 08/04/2023, <<https://relitrom.pt/>>.

Asensio Jiménez, Nicolás (2019): “Cuatro siglos de romanceros del Cid, un estado de la cuestión”, *RILCE*, 35:2, pp. 319-346.

Boto, Sandra (2018): “Nos vértices do triângulo: Carolina Michaëlis de Vasconcelos, Ramón Menéndez Pidal e María Goyri a través da correspondência”, en Dimitri Almeida, Vanda Anastácio y María Dolores Martos Pérez (eds.): *Mulheres em rede / Mujeres en red. Convergências Lusófonas*, Münster: LIT Verlag, pp. 241-272.

Braga, Theophilo (1875): “*Romancero del Cid*, nueva edición añadida y reformada sobre las antiguas, que contiene doscientos y cinco romances recopilados, ordenados publicados por Carolina Michaëlis. Leipzig, F.A. Brockhaus. 1871. 1 vol. in-8.º p. x, 368” [Reseña], en F. Adolpho Coelho (ed.): *Bibliographia Critica de Historia e Litteratura. Fascículos I-XII*, Oporto: Imprensa Literario-Commercial, pp. 337-341.

Conde, Juan Carlos (2001): “Carolina Michaëlis de Vasconcelos y la literatura española”, *Revista da Faculdade de Letras “Línguas e literaturas”*, XVIII, pp. 133-170.

Delille, Maria Manuela Gouveia (2001): “Carolina Michaëlis de Vasconcelos (1851-1925): intermediária nata entre a cultura neolatina e a germânica”, *Revista da Faculdade de Letras “Línguas e literaturas”*, XVIII, pp. 33-48.

-- (2009): *A vida e a obra de Carolina Michaëlis de Vasconcelos. Evocação e homenagem. Exposição bibliográfica e documental*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.

-- (2015): “Carolina Michaëlis de Vasconcelos: um perfil”, en Valéria Gil Condé, Lênia Márcia Mongeli, Yara Frateschi Vieira (eds.): *Carolina Michaëlis de Vasconcelos: uma homenagem*, São Paulo: Universidade de São Paulo, pp. 121-144.

- Depping, Georg Bernhard (1817): *Sammlung der beste alten spanischen historischen, Ritter und maurischen Romanzen*, Leipzig: F. A. Brockhaus.
- (1825): *Colección de los más célebres romances antiguos españoles, históricos y caballerescos*, Londres: Imprenta española de M. Calero.
- Di Stefano, Giuseppe (1982): "Il romancero viejo in Portogallo nei secoli XV-XVII (Rileggendo C. Michaëlis de Vasconcelos)", *Quaderni Portoghesi*, 11-12, pp. 27-37.
- D' Olwer, L. Nicolau (ed.) (1922): *Epistolari d' en M. Milà i Fontanals*, Barcelona: Institut D' Estudis Catalans.
- Durán, Agustín (1849): *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid: M. Rivadeneyra.
- El Cid* (1842), Barcelona: Antonio Bergnes y Compañía.
- El Cid: romances históricos* (1844), Palma de Mallorca: Pedro J. Gelabert.
- Escobar, Juan de (1973): *Historia y romancero del Cid (Lisboa, 1605)*, edición, estudio bibliográfico e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, introducción por Arthur Lee-Francis Askins, Madrid: Castalia.
- Ferré, Pere (2000): *Romanceiro Português da Tradição Oral Moderna. Versões publicadas entre 1828 e 1960*, 2 vols., Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- (2006): "Etapas en la edición del Romancero portugués", en Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias (eds.): *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Madrid: Editorial Complutense.
- Grimm, Jacobo (1815): *Silva de romances viejos*, Viena: Jacobo Mayer y Comp.
- Guarner, Luis (1954): *Romancero del Cid, precedido del Cantar de Rodrigo*, Valladolid: Miñón.
- Keller, Adalbert (1840): *Romancero del Cid*, Stuttgart: Liesching y Compañía.

- Maldonado, Felipe C. R. (ed.) (1966): *Romancero del Cid*, Madrid: Taurus.
- Malkiel, Yakov (1993), "Carolina Michaëlis de Vasconcelos (1851-1925)", *Romance Philology*, 47:1, pp. 1-32.
- Menéndez Pidal, Ramón (1933): "Los Estudios sobre o Romanceiro peninsular de Doña Carolina", en *Miscelânea de estudos em honra de D. Carolina Michaëlis de Vasconcellos. Professora da faculdade de letras da Universidade de Coimbra*, Coimbra, Imprensa da Universidade, pp. 492-500.
- Morel-Fatio, Alfred (1872): "Romancero del Cid, p. p. Michaëlis" [Reseña], *Romania*, 1:1, pp. 123-126.
- Munthe, Ake W. (1888): *Folkpoesi fran Asturien 1. Ur Sprakvetenskapliga Sällskapets i Upsala forhandlingar*, Upsala: Universitets Arsskrift.
- Ochoa, Carlos de (1870): *Romancero del Cid o Colección de romances castellanos que tratan de la vida y hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar El Cid Campeador*, París: Librería Europea Draumard-Baudry.
- Petersen, Suzanne (1997-): *Pan-Hispanic Ballad Project*, Seattle: University of Washington, fecha de consulta: 08/04/2023, <<https://depts.washington.edu/hisprom/>>.
- Priebsch, Josef (ed.) (1898): *Poesias inéditas de P. de Andrade Caminha*, Halle A. S.: Max Niemeyer.
- Rocha, Marinês de Jesus (2020): *História crítica da filologia e memória disciplinar: costumes doutrinários e práticas filológicas em língua portuguesa*, Vitória da Conquista (Bahía): Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia.
- Vasconcelos, Carolina Michaëlis de (1867): "Altspanische Prosadarstellung der Crescentiasage von A. Mussafia. Wien 1866" [Reseña], *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und literaturen*, 41, pp. 106-112.
- (1870): *Tres flores del teatro antiguo español. Las mocedades del Cid. El conde de Sex. El desdén con el desdén*, Leipzig: F. A. Brockhaus.

- (1871): *Romancero del Cid. Nueva edición añadida y reformada sobre las antiguas que contiene doscientos y cinco romances*, Leipzig: F. A. Brockhaus.
- (1874): "Spanische Volkpoesie", *Magazin für die Literatur des Auslandes*, XLIII, pp. 7, 26-27, 44-46.
- (1875): *Antología Española. Colección de Poesías líricas. Primera parte: Poetas de los siglos XV-XVIII*, Leipzig: F. A. Brockhaus.
- (1883): "Neues zum Buche der kamonianischen Lieder und Briefe (27.11.82)", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, VII, pp. 407-453 y 494-530.
- (1885): *Poesias de Francisco de Sá de Miranda. Edição feita sobre cinco manuscritos ineditos e todas as edições impressas. Acompanhada de um estudo sobre o poeta, variantes, notas, glossario e um retrato*, Halle: Max Niemeyer.
- (1890): "Estudos sobre o romanceiro peninsular", *Revista Lusitana*, 2, pp. 156-179 y 193-240.
- (1892a): "Romanzenstudien A. Helo helo por do viene el moro por la calzada", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XVI, pp. 40-89.
- (1892b): "Romanzenstudien. II. Quem morre de mal de amores não se enterra em sagrado", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XVI, pp. 397-421.
- (1897): "[Reseña a Hugo Albert Rennert, *Cancionero del Siglo XV: Der spanische Cancionero des Brit. Mus (Ms. Add. 10431)*, Erlangen, Fr. Junge, 1895]", *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie*, XVIII, pp. 127-143.
- (1901a): "Pedro de Andrade Caminha: Beiträge zu seinem Leben und Wirken, auf Grund und im Anschluss an die Neuausgabe des Dr. Josef Priebisch", *Revue Hispanique*, VIII, pp. 338-450.
- (1901b): "Zum *Cancionero von Modena*", *Romanische Forschungen*, XI, pp. 201-222 y 313.

- (1907-1909): *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal*, Madrid: Revista "Cultura Española".
- (1910): *As Cem Melhores Poesias (Líricas) da Língua Portuguesa*, Lisboa, Ferreira Limitada.
- (1934): *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal. Publicados na Revista "Cultura Española" (1907-1909). 2ª Edição*, Coimbra: Imprensa da Universidade.
- (1980): *Estudos sobre o romanceiro peninsular. Romances velhos em Portugal. Publicados na Revista "Cultura Española" (1907-1909)*, Oporto: Lello & Irmão Editores.
- y Braga, Theophilo (1897): "Geschichte der portugiesischen Litteratur", en Gustav Gröber, *Grundriss der Romanischen Philologie*, Estrasburgo, Karl J. Trübner, pp. 129-382.
- Vasconcelos, José Leite de (1886): *Romanceiro Portuguez*, Lisboa: David Corazzi (Biblioteca do Povo e das Escolas, n.º 121).
- Vollmöller, Hand Karl (1897): *Beiträge zur Literatur der Cancioneros und Romanceros. Aus Handschriften und seltenen alten Drucken. Mit unbekanntenen Stücken. I. Der Cancionero von Modena*, Erlangen: Fr. Junge.
- Wolf, Fernando José (1846): *Rosa de romances, o romances sacados de las "Rosas" de Juan Timoneda, que pueden servir de suplemento a todos los romanceros, así antiguos como modernos y especialmente al publicado por el señor Don G. B. Depping*, Leipzig: F. A. Brockhaus.
- y Hofmann, Conrado (1856): *Primavera y Flor de Romances o Colección de los más viejos y más populares romances castellanos*, Berlín: A. Asher y Compañía.